

JOAQUÍN BADAJOZ¹

He bebido mi martini 35

No confíes en nadie de más de 30 años

JACK WEINBERGER

Hay una cuerda breve, una tensión distante,
de la cuerda a mi cuerpo se sucede la muerte.
Sembraré girasoles, amapolas y herrumbre
en el sanctasanctórum de tus huesos.
No me mires a los ojos, no me bajes los brazos,
sifilíticas perras, dichosas mujeres.
Un hombre solo cae de tristeza.
Una fila de sombras me sostiene.
A esta hora en que te vas, seguidita de incienso,
me maduran los hornos, estoy ciego, me quedo;
soy una bruma solaz que se abalanza,
un hilillo correntoso de saliva.
Me he vaciado en tu cuerpo, soy tu ombligo.
La palabra y su reverso, la imagen,
nunca pude ganarla para ti.

¹ANLE, miembro del consejo editorial de la revista hispanoamericana de cultura *OtroLunes* (Madrid/Berlín). Escribe sobre arte y literatura para *El Nuevo Herald*, EE.UU. Es editor de noticias de Yahoo! <http://www.anle.us/213/Joaquin-Badajoz.html>

Quiero escribir pero me sale espuma

César Vallejo

Si no alcanza el nirvana, un estado de gracia,
el poeta dice: contaminémonos.
Ruidos, quejidos, las maderas que crujen
bajo el peso, el sobresalto o el asombro;
todas las noches follan ratas en las paredes.
Anacoreta, eremita, hombre del silencio,
una andanada de voces el poeta escucha.
Y no hay corcho, no hay yeso, no hay tapones.
Hoy dentro de mí marchan los ejércitos.
¿Qué conjuras? ¿El llanto? ¿La arena que asfixia?
¿Las ardientes dunas que eclipsan la tarde
mientras avanza caótica la noche desde África?
¿Un tsunami de arena o una invasión de tábanos?
En este edificio los pisos son de tablas.
Enfermos moribundos, niños, algarabías
suspiros de las penetraciones.
Este edificio, la casa del poeta,
es un vertedero enorme.

Arnoldo matando al minotauro

Estás sumido en el espanto,
en la barriga de un caballo rígido que galopa,
[se encabrita
y tiene la dentadura fría como el mármol.

Hay un hotel en frente, una ilusión que existió
[de aquí a veinte años.
Las ventanas son ojos inquietos que te miran.
Si entras por esa boca que parece una puerta,
ve hasta la cocina y prepara una copa.
Estoy hambriento de comerme palabras.
Te tiraré a matar, te partiré las piernas;
tengo un coágulo de violencia que va rompiendo arterias.

No sé cómo atrapar las frases que no escribo.
Tanta ausencia me aturde.

Con tu cabeza de buey sublime has corneado mi vientre;
y ahora, sosteniendo las entrañas con una mano,
te clavo la viga de mi ojo en ese triángulo
reverberante donde el torero inserta el estoque.
El que mata conquista y al conquistar pierde terreno,
resbala con un pie dentro de un tobogán que se desliza;
un ojo negro, una puerta-boca, una garganta enfebrecida
[se lo traga.

No puedo, sin embargo, evitar que la humedad
de la espuma y la sangre
me recuerde la consistencia de una jarra de cerveza
[con jugo de tomate.

Lo abominable tiene ese gusto agridulce
de limones podridos que te quema los labios.
Arnoldo, no sé porqué he pensado
que podías haber matado al minotauro;
pero la noche estaba bella,
y un crepúsculo así sólo debe teñirse
de la sangre más noble.



© GPR.